

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D. ^a Josefa).	Arés y Sanz (D. Mariano).	García Martín (D. Lucas).	Pastor y García (D. Matias).
Lomano de Vilchez (D. ^a Enriqueta).	Castelar (D. Emilio).	Herrero (D. Manuel).	Robert (D. Roberto).
Príncipe de Llácer (D. ^a Clotilde Aurora).	Castro y Valdivia (D. Gonzalo de Doncel y Ordaz (D. Domingo).	Madrazo y Villar (D. Santiago).	Rodriguez de la Torre (D. Teodoro).
Sevillano de Toral (D. ^a Josefa).	García del Canto (D. Antonio).	Moral (D. Francisco).	Segovia y Corrales (D. Alberto).
Tartilán (D. ^a Sofia).	García Dóriga (D. Alfredo).	Moreno Castelló (D. José).	Villar y Macías (D. José).
		Navarro Izquierdo (D. Luciano).	Villar y Macías (D. Manuel).



PRECIO DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	3 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la *Dirección, Redacción y Administración* Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia. Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo. No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

La filosofía india, por Fernando Araujo.—*Discurso* por don José Villar y Macías.—*El anillo* (conclusion), por S.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por Fernando Araujo.—*A una rosa*, poesía, por doña Josefa Sevillano de Toral.—*Cantares*, por Teodoro R. de la Torre.—Epigrama, por Fernando Araujo.—Pensamientos, por A.—Miscelánea.

ADVERTENCIA.

Los señores que se hallan en descubierto de sus suscripciones se servirán remitir su importe durante todo el presente mes en sellos de 10 céntimos ó libranzas del Giro Mútuo, pues de lo contrario serán incluidos en la lista de morosos é insolventes que publicaremos en el último número de este mes.

ESTUDIOS ORIENTALES.

LA FILOSOFÍA INDIA.

Estudiar la India, dice Jacolliot, es elevarse á las fuentes de la humanidad. Tan cierto es esto como que la India es segun todas las probabilidades la fuente de la humanidad misma. Todo se halla encerrado y como en germen en esa cuna misteriosa. No existe sistema alguno que no tenga sus raices en el Oriente, que la India resume y sintetiza; no hay verdad de ningun ór-

den que, traducida en la vida práctica, detenida en los límites de la especulacion, ya manifestada de una manera expresa y terminante, ya contenida en un principio, ora velada por los encantos del mito, ora significada en una ley ó una ceremonia, no haya sido hallada y más ó menos desenvuelta, antes que por ninguno otro sér humano, por el pacífico morador de las orillas del Ganges.

Natural es que así sucediera; dado que la India sea la cuna de la humanidad primitiva no podia ser de otro modo; puede concebirse y así pasa realmente, que conforme se suceden las generaciones se acumulen los conocimientos, se penetre poco á poco en la esencia de las cosas, se depuren las verdades encontradas y, desarrollando sus consecuencias, se encuentren otras nuevas que á su vez sirvan de base para ulteriores indagaciones. El hombre es activo y perfectible; esa actividad incesante necesita algo sobre que recaer, algo sobre que ejercitarse; dejando á un lado los vários aspectos y modos de esa actividad nos ocuparemos únicamente de la que atañe á la esfera de la inteligencia; el hombre es activo, y en su hacer, en sus obras deja impreso el sello de su actividad. Su inteligencia, parcial determinacion de su sér, se halla, como el todo, en constante ejercicio, al cual no puede renunciar, porque el ejercicio de las facultades humanas es fatal y necesario. Ciertó que puede elegir la materia sobre qué ejercitarse, pero el ejercicio mismo no depende de su voluntad, no es libre, porque la facultad necesita convertirse en hecho imprescindiblemente.

El hombre es hoy lo que fué ayer y lo que será mañana; cierto que progresa, cierto que hoy vive mejor que ayer, y mañana vivirá mejor que hoy, pero

siempre es *el hombre*; desde el principio poseyó ese soplo divino que le pone por cima de todo lo creado; que, haciéndole el sér panarmónico del mundo, permite que se diga de él que «fué hecho á imágen y semejanza de Dios.» El hombre fué, pues, desde el momento en que abrió los ojos y pudo contemplar las maravillas de la creación todo cuanto podía ser; de ahí que encontremos en el desarrollo de la filosofía india, en los distintos sistemas que se disputaban el dominio de las inteligencias todos los grandes problemas que han agitado, agitan y agitarán á la humanidad; de ahí que en los distintos *darsanani* (teorías) ó sistemas de la filosofía de la India se encuentren las raíces de todos los que despues han conmovido al mundo, las primeras soluciones dadas por el hombre á los misteriosos problemas siempre puestos sobre el tapeto y jamás resueltos de una manera concluyente que disipe toda duda.

¿Qué es lo que veo? ¿Qué soy yo? ¿Quién me mueve? ¿De dónde he venido? ¿De dónde ha salido cuanto veo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué gozo? ¿Dónde está la felicidad? Todas estas preguntas son de palpitante interés, nos llegan á lo más íntimo, lo mismo se ocurren hoy que hace 40 siglos. Tales fueron las primeras cuestiones que surgieron en la mente del hombre, y á ellas está consagrada la filosofía india en todas sus diversas determinaciones. El problema de la existencia, el de la felicidad, el de la realidad misma del sér son el objeto de las especulaciones humanas. Por lo mismo que el hombre es perfectible no puede hallar jamás la verdad absoluta; si alguna vez la hallara dejaría el progreso de existir; se necesitan largas séries de generaciones para hallar una verdad particular, especial determinación de la absoluta. Esas cuestiones pavorosas, verdaderamente temibles que la filosofía india lanzó al campo de la discusión encierran, resúmen, sintetizan todas las que el análisis perfeccionado y minucioso de las escuelas posteriores han hallado y resuelto de una manera más ó ménos satisfactoria. Esto es todo lo que nosotros hemos podido hacer: analizar, desmenuzar, clasificaciones y divisiones; pero los mismos problemas han quedado intactos por decirlo así; los problemas del sér, de la existencia y de la felicidad son, si se me permite la comparación, flores de inagotable perfume cuyo aroma todos hemos aspirado, cuyo néctar hemos libado todos, sin que hayamos logrado ninguno extraer la esencia que nos embriaga.

Diversas fueron las escuelas que se apoderaron de tales cuestiones para resolverlas segun su criterio. Ya en la época védica se hallan iniciadas; los himnos del *Rig-Veda* revelan una gran meditación sobre ellas; pero cuando adquieren un gran desarrollo es en el período brahmánico. Todas las religiones son dogmáticas; sin esto no se comprendería su existencia. El brahmanismo era una religion y una filosofía. Pero esta filosofía era tan incompleta, encerraba tales lagunas, estaba tan lle-

na de vacíos que pronto se hizo sentir la necesidad de colmarlos. El brahmanismo, por otra parte, era una doctrina sumamente abstracta y oscura; los mitos que forman la no interrumpida cadena de sus dogmas dejaban campo abierto á la interpretación y á la exégesis; la libertad de la especulación metafísica era completa y á su abrigo y fundándose en la misma doctrina religiosa nacieron las escuelas filosóficas. Solo cuando el budhismo atacó la organización social, proclamando la igualdad individual y rompiendo el dogma de las castas, fué cuando los brahmanes, heridos en la parte más sensible, alzaron su grito y proscibieron á Budha. Por lo demás, todos los sistemas fueron libremente expuestos y desarrollados.

Seis son los principales que nos han hecho conocer los preciosos trabajos de Colebrooke, algunos de ellos en abierta oposición con las doctrinas brahmánicas, y otros cuyo origen védico es innegable. Estas escuelas, por el órden en que Colebrooke las enumera son las siguientes:

1.^a La *Mimansa*, fundador Djáimini.

2.^a La *Vedanta* de Veda-Vyasa.

3.^a La *Nyaya* ó lógica de Gotama.

4.^a La *Vaiceschika* ó atomística de Kánada.

5.^a La *Sankhya atea* de Kapila.

6.^a La *Sankhya deista* de Patandjali.

De ellas las dos primeras son ortodoxas, y heterodoxas las demás. Todas, sin embargo, revisten un carácter eminentemente religioso y sumamente abstracto. La India, el pueblo teológico por excelencia, no podía ménos de conceder en sus especulaciones ancho espacio á la esfera religiosa.

Por lo demás, los puntos de contacto que las unas con las otras teorías tienen son muchos. Las cuestiones que agitan son las mismas; su objeto es idéntico: obtener la exención de toda nueva trasmigración y libertarse de todos los dolores que la vida corporal trae consigo es el término de sus aspiraciones. La forma que todas ellas han adoptado para la exposición de sus doctrinas hace admirable contraste con todas las demás producciones del génio indico, la poesía, la arquitectura, la ornamentación; en todo esto se descubre una profusión de detalles, una exuberancia tal que á veces fatiga. En la filosofía sucede todo lo contrario: la concisión es llevada á tal extremo que á veces es imposible ver la idea del autor á través de sus palabras. Todos los sistemas han adoptado el *soutra* (aforismo) para manifestarse. La palabra *soutra* es metafórica; significa propiamente «hilo, trama»; el hilo solo, efectivamente, del pensamiento es lo que dan los *soutras*. Este modo de exposición hizo sentir la necesidad de comentadores; éstos vinieron, pero fueron tan difusos como concisos los *soutras*; entonces sucede un período de reacción con los *karikas* ó versos conmemorativos, que en cincuenta ó sesenta dísticos encerraban todo un sistema filosófico.

Existe entre el desarrollo de la filosofía de la India y la de Grecia una notable semejanza. No resistimos al deseo de trasladar á estas columnas las palabras que sobre ello dice un historiador moderno. «El espíritu ha recorrido lo mismo en el Oriente que en Grecia todo el círculo de las opiniones filosóficas. Elevóse, como en la escuela de Platon, sobre el universo para conocer la causa y el tipo eterno de cuanto existe; proclamó, como en la escuela de Aristóteles, la doble existencia del alma humana y del mundo exterior, partiendo del testimonio de los sentidos; como en la de Zenon, se concentró el hombre en sí mismo y se hizo indiferente á cuanto acontecía en torno suyo, y como en las de Pirron y Epicuro, sostuvo que no existen sino apariencias. El panteísmo de Jenófanes, el amor y el odio de Empédocles, la mónade y la metempsícosis de Pitágoras, los átomos de Leucipo, la composición y descomposición de Heráclito, todo se encuentra á orillas del Ganges. Pero cuanto más anhela el entendimiento averiguar el orden con que se formaron estos sistemas, más desprovisto se halla de datos históricos. ¿Adquirieron los griegos sus conocimientos en la India en tiempo de Alejandro ó llevaron allí los que entonces poseían? ¿Bebieron ambos países en manantial más remoto, ó progresó el espíritu humano paralelamente? Cuéntanos la historia que Pitágoras y Demócrito estuvieron en la India, y se añade que Pirron acompañó allí á Alejandro; que Calístenes, sobrino de Aristóteles, transmitió á su tío un tratado de lógica que había recibido de los brahmanes; que censurando Pitágoras á Tespesion de ser demasiado parcial con los egipcios, oyó que á él le tachaban de muy servil respecto de los indios; en fin, que interrogado el brahman Yarka por Apolonio para que le dijese lo que pensaban sus correligionarios de la naturaleza del alma contestó: «Lo mismo que pensais vosotros desde el tiempo de Pitágoras»

En otro artículo examinaremos el desarrollo de los sistemas filosóficos, exponiendo sus consecuencias morales y políticas con toda la concisión y brevedad que la índole de nuestra publicación exige.

FERNANDO ARAUJO.

DISCURSO

Leído en la Conferencia Agrícola del día 14 de Enero de 1877, por el Dr. D. J. José Villar y Macías, Decano y Catedrático de la Facultad de Ciencias de esta Universidad.

Señores: Sin merecimientos para ocupar dignamente este puesto, y sin la competencia necesaria para terciar en estos debates, que tanto han ilustrado los señores que me han precedido, me lamento de todas veras de verme precisado á molestaros, siquiera sea brevemente, y me recomiendo á vuestra indulgencia, que espero no ha-

beis de negarme, conocidas, como me son, vuestras elevadas dotes de sabiduría.

Una nueva era de verdadero progreso y de positivo adelanto se abrió para la agricultura, luego que las ciencias físicas y químicas, los estudios económicos, los de mecánica y los zootécnicos hicieron de esta ocupación, empírica tan solo por espacio de muchos siglos, una verdadera ciencia, cuyos principios fundamentales, unidos á las enseñanzas prácticas de los agricultores, nos han dado á conocer *las leyes de la transformación de la materia considerada bajo su triple aspecto físico, químico y fisiológico.*

Los primeros pasos dados en cualquiera de las ocupaciones humanas van siempre rodeados de escollos y erizados de dificultades, al parecer insuperables; lo desconocido pone miedo en el ánimo y se necesita una voluntad inquebrantable, una obstinación persistente para no ceder ante la resistencia y sistemática oposición que han encontrado en todos tiempos los grandes génios que dirigen su mirada de águila á horizontes más extensos que los que alcanza á divisar la generalidad de los hombres, pues se tienen por extravíos de la imaginación las sublimes concepciones hijas de su esclarecido talento. La historia de la humanidad nos ofrece muchos ejemplos, desde las más remotas edades, que confirman la verdad de este aserto.

La agricultura es hija de la experiencia; la observación de los hechos y el estudio de los fenómenos han perfeccionado los medios prácticos de alcanzar un resultado concreto, pero el arte experimental, como dice el ilustre Liebig, no puede prescindir de ideas para resolver las cuestiones que son de su dominio; y á pesar de que los agricultores prácticos de Inglaterra, de Francia y de Alemania, en conformidad con las doctrinas de Pusey, presidente de la Sociedad de Agricultura de Inglaterra, tenían por quimeras las enseñanzas de la ciencia, y atrincherados en sus viejas rutinas no las rendían culto y rechazaban las inducciones más legítimas, la verdad salió al fin triunfante de tantos escollos é investigando la razón de los hechos y las verdaderas causas que los producen, se operó, al fin, después de muchos años de lucha y controversia, la más radical transformación en los países referidos. En el nuestro, los labradores, exclusivamente prácticos, son refractarios, aun en nuestros días, á las conclusiones teóricas, y es muy natural que así suceda, toda vez que no se les han hecho conocer las ciencias de que se derivan.

A vulgarizar los estudios agronómicos, desnudándolos, cuanto sea posible, de los atavíos científicos, á evidenciar la excelencia de sus principios y los fecundos resultados que han de obtenerse de su realización práctica, á hacer fértiles los terrenos que sean improductivos, á aumentar la fertilidad de los que ya sean fértiles, disminuyendo los gastos, facilitando los medios prácticos, economizando trabajo y ahorrando tiempo, es á lo

que dirigirse deben nuestros esfuerzos, y ya que, con mucho lucimiento, se ha ocupado un querido discípulo mio, en las dos conferencias anteriores, de la tan importante como *compleja cuestion de los abonos*, séame permitido distraer vuestra atencion en la de este dia, con *este mismo asunto, ocupándome además de la influencia que ejercen sobre el suelo y la vegetacion los cuerpos que, esencial y accidentalmente constituyen el aire atmosférico.*

Para cumplir mejor mi cometido, en la escasa medida de mis fuerzas, expondré á vuestra distinguida consideracion los excelentes trabajos agronómicos hechos, para gloria suya y beneficio de la humanidad por los sábios químicos Liebig, Kulmann, Boussingault, Bobierre y otros.

El examen físico del suelo entraña estudios de altísima importancia. Las piedras, dice Bobierre, casi puede decirse tienen vida propia, cuyo carácter genérico está determinado, sobre todo, por las formas geométricas, que la cristalografía define de un modo exacto. Disgregadas sus partículas por la acción incesante del oxígeno atmosférico, del ácido carbónico, del amoniaco y de la humedad, favorecida esta disgregación por las heladas, pierden su individualidad, y reducidas á polvo, son arrastradas por las aguas, y mezcladas con los detritus orgánicos dan origen á aluviones, desde cuyo momento queda constituida la tierra cultivable; en ella se hallan algunos de los principios que necesitan los vegetales para su desarrollo y toman los restantes, que le faltan, del aire que los rodea por todas partes.

(Se continuará).

EL ANILLO.

FANTASIA.

(Conclusion).

«Jóven: Si alguna ingrata te ha despreciado no te mates; quiero que vivas para mí, como yo viviré para tí. Si accedes á mis pretensiones ata tu anillo en la cuerda que verás suspendida de mi ventana y yo lo guardaré como tú harás con el mio —Zoraida.»

Alhamar quedó confuso y volvió á leer la carta dos ó tres veces dudando si era sueño ó realidad lo que veía. Una idea pasó por su mente. Se encontraba con una sortija que no era suya, pero cuyo aprovechamiento no podia impedírselo nadie. Casi estuvo decidido á desaparecer con ella, pero su conciencia no le permitía ejecutar una acción tan villana con la mujer que le habia salvado la vida.

¿Qué hizo entonces el desgraciado Alhamar? ¿Aceptó la proposición de la desconocida; ó prefirió la muerte? ¿Se dejó arrastrar por las exigencias de su naturaleza terrena, ó dejó oír la voz de su conciencia que le

aconsejaba el cumplimiento de su deber? Después de cavilar mucho halló un medio conciliatorio, mas para llevarlo á cabo era preciso desprenderse temporalmente de su adorado anillo, en lo cual no tenia inconveniente suponiendo que pronto ó tarde habia de unir su suerte á la de su salvadora. Así, pues, ató el anillo á la punta de la cuerda y en seguida vió asomar en la celosía una blanca mano que lo elevó poco á poco. Alhamar siguió con la vista todos sus movimientos, y no bien habia desaparecido la sortija, cuando casi estaba pesaroso de haberla abandonado. Entonces no pudo ménos de derramar algunas lágrimas. Enjugó su llanto y marchó en busca de un mercader que quisiera comprarle la prenda que acababa de recibir. No tardó mucho en encontrar uno que le entregó bastante dinero á cambio de ella.

Poseedor ya de un buen caudal pudo satisfacer el hambre que le atormentaba y costear los gastos que le ocasionó el regreso a Medeah, su ciudad natal.

Una vez allí compró un anillo igual al de su desconocida é inmediatamente emprendió un nuevo viaje, á cuyo término seria el más feliz ó el más desgraciado de los hombres. Iba á buscar lo que más amaba en este mundo; su anillo y su desconocida, y decimos que la amaba sin conocerla porque es imposible concebir que un hombre tan agradecido como él no amara á la mujer que le salvó la vida. El no conocia su belleza física, pero sí su belleza moral, y esto le bastaba. ¡Qué largas se le hicieron las jornadas! Le parecia que nunca iba á llegar al término de su viaje á pesar de montar uno de sus mejores caballos. Durante el camino se presentaban á su imaginación ardiente mil sueños de felicidad; ya se forjaba en ella la imagen de su adorada, ya le parecia descubrir la mirada embriagadora de sus grandes ojos negros, y ya, por fin, veía la dulce sonrisa de sus labios. Entonces él también sonreía de placer.

Después de muchos dias de marcha llegó al fin de su jornada. Apenas tuvo tiempo de dejar el caballo cuando se encontraba frente á la casa de su amada. Al llegar allí su corazón latía con violencia; tanta era la emoción que experimentaba en aquellos momentos. ¿Conservaría el anillo objeto de sus afanes? ¿Ocuparía todavía un lugar en su corazón el amor que le manifestó, ó le habria olvidado? Estos eran los pensamientos que tenia en su mente. Un presentimiento horrible cruzó por ella como la luz de un relámpago.

Llegó al sitio donde otra vez habia padecido terribles angustias y allí se paró esperando que Zoraida le arrojase alguna carta desde la ventana, pero trascurrió algun tiempo sin que esto se verificase, y ya empezaba á inquietarse cuando vió caer un papel á su lado. Desdoblólo con precipitación y lo leyó. En seguida se descompuso su rostro, y á medida que avanzaba en la lectura iba siendo mayor la palidez de su semblante. ¿Qué decia aquella carta que tan hondo pesar le producía?

Enterémonos de su contenido y comprenderemos la causa de su aflicción. La carta decía así:

«Ingrato: antes te amaba con pasión; ahora te odio como á mi peor enemigo. Al abandonarme por tanto tiempo has demostrado que no tienes corazón. No intentes reconciliarte conmigo porque el mío ya no me pertenece. Amo á otro á quien he dado la sortija que fué tuya.—Zoraida.»

Ella tenía razón. Alhamar había obrado mal al alejarse de ella sin advertírselo. Quedó un momento parado como para adoptar una resolución, y después se alejó de aquel sitio murmurando entre dientes: estoy maldito, estoy maldito.

Ebrio, loco, anduvo vagando de un lado á otro buscando, sin duda, al hombre que le había quitado su felicidad. Recorria las calles en todas direcciones mirando fijamente á los transeuntes, pero no encontraba ninguno que llevara el suyo. ¿Y cómo encontrarlo si esto era tan difícil como encontrar un determinado grano de arena en el mar? Pero cuando ya iba perdiendo toda esperanza tropezó con un joven que vestía elegantemente y que llevaba una brillante sortija en uno de sus dedos. Se paró á su lado, miróla detenidamente y la reconoció. Era la suya.

—Esta sortija es mía, dámela, pues de ella pende mi felicidad, le dijo.

—Estás equivocado, le contestó el dueño del anillo. Esta sortija la recibí de mano de mi padre cuando estaba agonizando. Pero ¡qué ve! Tú eres Alhamar, mi hermano, sí! ¿Qué has hecho de la sortija?

—Me la han quitado

—¡Entonces estás maldito! vete de mi presencia, que no eres digno de ser mi hermano. Zacharía se marchó, pues él era quien le hablaba, el cual no había sido reconocido por Alhamar porque la cólera le cegaba.

Estaba maldito y despreciado por la persona que más amaba en el mundo; ya no tenía á quien dirigir su mirada en las situaciones angustiosas; ya no podía levantar altivo su frente ante sus semejantes. De repente se puso á andar con precipitación, sus dientes rechinaron de coraje, sus ojos se extraviaron y sus labios murmuraron estas palabras: estoy maldito, estoy maldito! ¿Adónde iba? Ni él mismo lo sabía. Atravesó calles tropezando con los transeuntes, salió de la ciudad y siguió su marcha sin que ningun obstáculo le detuviera. Ni los cerros más altos le hacían rodar, ni los barrancos retroceder, ni las rápidas corrientes de los ríos atemorizar. Su cuerpo nunca se entregaba al reposo porque no se sentía fatigado; por el contrario, su carrera era cada vez más rápida, hasta que llegó á adquirir una rapidez vertiginosa.

De pronto se operó en él un cambio total. A la ligereza sucedió la quietud, á la intranquilidad de su espíritu el sosiego más delicioso, á la descomposición de su rostro el semblante más sereno que tuviera ningun

mortal. Vuelve la vista hácia la derecha y ve un venerable anciano disfrutando de un sueño tranquilo. Mira hácia la izquierda y ve un joven de barba negra y de tostado rostro descansando sobre un mullido lecho. El primero era su padre, el segundo su hermano. Ya se explicaba su situación. Todo había sido un sueño. Su hermano le amaba como antes, y su padre vivía y le amaba también. ¿Cómo había de maldecirle si un buen padre es incapaz de maldecir á un hijo?

S.

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GÓMEZ.

(Continuación.)

La estancia en Jaen de Rogelio se explica fácilmente; un hermano de su madre residente en la ciudad había caído gravemente enfermo; no tenía más parientes que el prometido de la preciosa morena de Alba. Le escribió, dándole cuenta de su testamento en el que le dejaba heredero de todos sus bienes, suficientes para proporcionar una regular renta, y le ordenó marchar á cerrarle los ojos. ¿Qué había de hacer Rogelio? Se despidió cariñosamente de María y partió en un estado que ni él mismo se explicaba: triste porque se ausentaba del lado de su ídolo, triste por la próxima muerte de su tío, alegre porque esta fortuna inesperada le proporcionaba los medios de realizar más pronto sus ilusiones. Hacia ya quince días que se hallaba en la antigua capital de Ibnu-I-Ahmar (el hombre rojo) y su tío decaía visiblemente cada vez más. En ese tiempo había trabado estrecha amistad con Adolfo Laston. Todas las tardes salía con él al paseo de Capuchinos á distraerse un poco y á desahogar en él sus pensamientos. Llegamos en una ocasión magnífica; se trata de desarrollar toda una teoría matrimonial. Oigamos:

—Creo seguramente,—decía Adolfo,—que María te ame, que tú la ames á ella; estoy convencido completamente. Pero ¿tú crees que la amarás siempre como ahora?

—No, porque cada vez irá mi amor en aumento.

—¡Ojalá fuera así! pero estás en un error. Al principio la amarás, la idolatrarás... pero con el tiempo vendrá el cansancio y tendrás que recurrir á la amistad para no hacer tan pesado el matrimonio.

—No me conoces, Adolfo; ¿me ves que ahora no desprecio ni un instante de estar con ella? Pues desde el momento en que sea mi esposa no la abandonaré nunca; estaré siempre, siempre con ella y seremos más dichosos cada vez.

—¿Tú crees que tu luna de miel va á ser eterna?

—¡Desde luego!

—Eso dicen y piensan todos antes de echarse el lazo al cuello; pero mira que por algo la llaman luna, porque dura poco. ¿A que no me encuentras un casado (y todos lo creen así al principio) cuya luna de miel se haya prolongado mucho tiempo?

—Cierto que no.

—Y sin embargo, convendrás conmigo en que muchos habrá que hayan amado como tú.

—Es posible.

—¿En qué consiste esto? ¿Me querrás hacer creer que vas á ser tú la única excepcion de la regla?

—Sí, sin que por eso me puedas tachar de presumido; me explicaré. Hay hombres tan enamorados como yo, aunque me cueste trabajo el creerlo, y mujeres tan apasionadas como María; estos seres se casan, son felices durante la luna de miel, y despues, ó son desgraciados ó no son todo lo felices que debieran ser. ¿En qué consiste esto? En que van al matrimonio sin un plan de vida formado, sin ideas sobre lo que van á ejecutar. Quieren y se casan para satisfacer su sed de amor, y saciada la sed se acabó todo; no queda más que el lazo legal que los une y algunos recuerdos comunes. ¿De qué se suelen ocupar dos enamorados? De su amor, de la dicha futura, pero sin entrar en detalles, sin averiguar cómo y qué clase de dicha es esa. Ya porque no saben, porque no quieren, porque no se atreven ó, lo más general, porque no conocen su importancia, no se ocupan de una multitud de cuestiones, preciosas para lo futuro, de suma trascendencia para la felicidad conyugal. Se casan, y ¿qué sucede? Que como no están acostumbrados, tampoco se ocupan ahora de lo que antes no se ocuparon. De ahí que no haya vida conyugal propiamente, que no haya participacion comun en los negocios todos de la familia. Ella está acostumbrada á hablar con él de amor y de amor sigue hablando.

(Se continuará).

À UNA ROSA.

¡Hermosa flor de nacaradas hojas
Tersas como las perlas del Oriente!
El puro aroma que al nacer arrojas
Envuelve entre sus pliegues el ambiente.
Eres la gala del pensil florido,
La reina de las flores, blanca rosa,
No hay veneno en tu néctar escondido.
¡Eres tan inocente como hermosa!
Tu vida se desliza dulcemente
Feliz gozando tu tranquila infancia
Y en el tallo te meces muellemente
Virginal exhalando tu fragancia.
Tú recibes del aura cariñosa
Los castos besos que su amor te envía

Y tu corola ostentas orgullosa
Sin marchitar su fresca lozanía.

En tí se para mariposa leve,
Y agitando sus alas de colores,
La miel que guardas en tu seno bebo,
Despreciando por tí las otras flores.

El sol esparce su dorado rayo
Sobre tus blancas hojas una à una,
Y allá á la noche en lánguido desmayo
Tierna las besa la argentada luna.

Mas dime, linda flor: ¿esa belleza
Y el terso mate de tus blancas hojas
Conservan siempre toda su pureza?

¿No te marchitas?... dí ¿no te deshojas?

¿Acaso, bella flor, el ser hermosa
Es escudo quizá bastante fuerte

En esta vida triste y azarosa
A contener el brazo de la muerte?

¡Ay no! que se despoja de la vida
Cuanto cobija con su manto el cielo,
Y por eso, del tallo desprendidas,
Se marchitan tus hojas por el suelo.

Esa misma beldad, esa pureza
La causa fueron de tu mal ¡oh rosa!
Admiraron tu cándida belleza
Y no te respetaron... por hermosa.

Por mano aleve con codicia impía
De tu tallo feliz fuiste arrancada;
Cuando perdiste ¡oh flor! tu lozanía
Te dejaron marchita y olvidada.

Y al contemplar tu desdichada suerte,
Henchido el corazón de sentimiento,
El descanso buscaste de la muerte,
Arrojando tus pétalos al viento.

¿Qué fué de tus perfumes, flor querida?
¿Qué fué de tu belleza, blanca rosa?
Eres emblema fiel de nuestra vida:

¡Más desgraciada cuanto más hermosa!

JOSEFA SEVILLANO DE TORAL.

Jaen.—1877.

CANTARES.

Te adoré con toda el alma,
me engañaste y me vendiste;
llegaré á odiarte algun dia,
pero olvidarte... ¡imposible!

Aunque vivieras mil años
y me amaras con delirio
no me podrias pagar
lo que por tí he padecido.

Te adoro con tanto fuego
y soy, niña, tan egoista

que tengo celos horribles
hasta de mi sombra misma.

Los dos lloramos, bien mio,
lágrimas que causa amor;
las tuyas van á los ojos,
las mias al corazon.

Nada me importa del mundo
ni lo que pueda decir,
que fuera de tu cariño
no hay más mundo para mí.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

EPIGRAMA.

Murió siendo honrada y bella...
¡Excepcion sin parangon!
Sed tambien otra excepcion
¡Cristianos... rogad por ella!

FERNANDO ARAUJO.

PENSAMIENTOS.

El anónimo es la careta de la calumnia.

La mentira es la muerte del alma.

Hay hombres que al escribir emborronan papel;
otros escriben con limpieza, pero emborronan su re-
putacion y su conciencia.

Amor sin matrimonio es casa sin hogar.

El silencio es la mejor respuesta que al necio se
puede dar.

A.

MISCELÁNEA.

Por Real decreto de 26 de Enero próximo pasado,
inserto en la *Gaceta* del 27, se convoca á los artistas
para una exposicion general de bellas artes extraordi-
naria, que se celebrará en Madrid en el mes de Enero
del próximo año.

De Real orden, fecha 29, se ha concedido á don
Teodoro Rouault el permiso para la construccion de un
tram-via desde Cantalapiedra á Peñaranda.

El dia 30 del próximo pasado un tabernero quiso
introducir en la capital unos pellejos de vino, los que
habiendo sido aprehendidos por los dependientes del
Municipio, uno de los que traian los pellejos dió á

éstos dos cuchilladas, derramándose todo su contenido.
Tambien uno de los dias anteriores un dependiente del
Municipio que habia hecho igual aprehension en el
Pozo Amarillo, habiendo su dueño tomado no solo la
defensiva, sino la ofensiva, tuvo aquel que usar de su
revolver, que disparado contra los pellejos, tuvo la mala
suerte de herir al conductor.

El jueves próximo pasado tomó posesion de la cá-
tedra de Derecho Romano D. Juan Portero. Felicita-
mos á los estudiantes de Jurisprudencia por su buena
suerte.

Dice *La Correspondencia* del 26:

«Se dice que en Valladolid ha matado un cazador
una liebre, que habiendo sido abierta se le encontró en
el aparato digestivo un brillante de mucho valor.»

Leemos en nuestro apreciable colega *La familia*
lo siguiente: «No há mucho tiempo publicaron los periód-
icos americanos una curiosa noticia que, en la duda de
si seria ó no verdadera *filfa*, no hicimos de ella aprecio.

»Vuelve ahora á repetirse y á revestir los caracteres
de verdad y aun se añade que ya el fenómeno se halla
en Europa y que un expeculador, de esos que hasta
con la desgracia expeculan, le trae y le lleva y le hará
llegar hasta España y por ende le presentará en Madrid.

»El fenómeno es realmente curioso y á seguida in-
sertamos su descripcion; es un hombre (si puede ser
lícito llamarle así) de baja estatura, con una sola pier-
na; carece de brazos, nuevo Polifemo solo tiene un ojo
en la frente; tambien carece absolutamente de cabellos;
su cabeza es completamente informe y la parte frontal
cae, como dividida, y se dirige á ambos lados, así como
la occipital cae sobre los hombros.

»Como suplemento de un brazo, del costado izquier-
do nace una larga escrescencia que termina en una
especie de garra que á la vez tiene algo de pezuña de
carnero.

»Le visten con traje azul celeste y anchas tiras
rojas, y en la parte, que debe admitirse como cabeza,
lleva una especie de gorro griego; éste, como la túnica,
recamados de oro y con fabulosa cantidad de pedrería.

»Le conducen en un sillón hecho *ad hoc* para tan
difícil personaje, que gira sobre muelles y ruedas
de acero, vehículo que maneja y dirige hábilmente con
su garra aquel extraordinario fenómeno.

»Es griego y le llaman Zarroy Da-vipil. Dicen que
hace un mes le trasladaron desde Filadelfia á Londres,
de donde pasará á París y á Madrid despues.»

Conforme anunciamos en nuestro ultimo número, el
domingo pasado se inauguró la Academia de Derecho
Civil.

Nuestro querido amigo D. Emilio Pastor estuvo ver-

daderamente feliz en el desempeño de su cometido; todos los Profesores y compañeros asistentes le felicitaron calurosamente al terminar su discurso.

Hoy hablará nuestro apreciable compañero D. Laureano Morínigo sobre «La historia y juicio crítico de la legislación española en su primer período.»

La diputación de Madrid ha acordado conceder cuatro pensiones, de 1.500 pesetas cada una, á los que reúnan las necesarias condiciones de aptitud y moralidad para dedicarse al estudio de la arquitectura, pintura, escultura y música.

Ha sido levantado el estado de sitio de la provincia. Las causas pendientes pasarán á los tribunales ordinarios.

El martes llegó á esta ciudad una compañía del batallón reserva Cangas de Tineo que viene á relevar á la del batallón reserva de Málaga que se hallaba en ésta de guarnición.

Ayer llegaron otras tres compañías del mismo batallón, procedentes de Béjar, que marcharán inmediatamente á Valladolid.

Nos han devuelto la visita el periódico de intereses generales *Carthago-nova* y *El Noticiero*.

Ignoramos la causa de no haber recibido el número 2.º de la *Revista extremeña*. De *El Turolense* apenas si recibimos dos ó tres números semanales.

Hemos recibido la visita de *La Capa* de esta localidad y de *El Mataronés* de Mataró. Aceptamos el cambio y les damos las gracias.

La Moda española ilustrada, periódico y figurin para sastres ha visitado galantemente nuestra redacción. Se publica una vez al mes y está dirigida por D. Benito Escoler. Cuesta en España 6 pesetas al trimestre, 40 al semestre y 17 al año, por pago adelantado. Los que se suscriban por un año recibirán como regalo una gran lámina representando la vista general de la exposición de Filadelfia. Se suscribe en Barcelona (Fernando VII, 14).

Aceptamos el cambio con el mayor placer y lo recomendamos á nuestros abonados.

El viernes tuvimos el gusto de asistir á la inauguración de *La Juventud católica*, sociedad que reanudó

sus tareas en ese día. Distinguióse particularmente D. Enrique Gil Robles con un brillante discurso. El acto terminó con otro del Sr. Obispo de esta Diócesis. La premura del tiempo nos impide entrar en más detalles.

Como anunciamos en el número anterior, el 27 tuvo lugar en la Academia de Obstetricia la lectura del discurso de D. Dionisio Garcia Alonso que fué aplaudido con efusión, recopilando D. Domingo Hoyos, profesor de Clínica. Ayer tocó el turno á D. Florencio Pollo que disertó sobre las Hemorragias en el embarazo y el parto, objetándole D. Salvador Vila, D. Higinio Garcia y D. Anselmo Lopez.

SOLUCIONES.

AL GEROGLÍFICO.

Estoy solo y rodeado
De deudas por todas partes
Y desde martes á martes
Estoy sin probar bocado.

Á LA CHARADA.

O-be-so.

CHARADA.

Prima y segunda son letras
Tercia, cuarta y quinta notas
Y el todo nombre de un rey
Que es muy célebre en la historia.

FUGA DE VOCALES.

D. z r. l. s. l. s. mbr. r. r. l.

.n. n. c. rt. l. s. l. ...;

Q. .s. m. r. r. d. sd. f. f. r.

. s. mbr. r. r. s. n. h. b. .

P. r. v. q. . m. m. r. b. n

N. t. n. . nd. . tr. q. . h. c. r

.n. s. m. ch. ch. s. q. . . st. b. n

.p. r. nt. nd. c. s. r.

SALAMANCA:

Imprenta de Cerezo, Isla de la Rua, núm. 4.

1877.